

Guillaume FONTAINE. *Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética.* Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador)-Instituto de Estudios Peruanos (IEP)-Abya Yala, 2010, 321 pp. ISBN: 978-9-9786-7234-1.

En *Petropolítica* Guillaume Fontaine discute desde diferentes aristas la importancia del petróleo, de las políticas petroleras y, en general, de los recursos energéticos en el diseño y resultados de políticas públicas. Más allá de que el tema resulta de interés

para la Ciencia Política, la discusión propuesta alcanza a los tomadores de decisiones, pues el petróleo puede constituir una fuente de fortalecimiento de los presupuestos públicos, un medio de alcanzar coaliciones de gobierno o, simplemente, una herramienta para el diseño de agendas demagógicas y populistas.

Teóricamente, *Petropolítica* es sugerente ya que llama a la discusión sobre el contenido otorgado al concepto gobernanza. Tradicionalmente, la Ciencia Política ha preferido hablar de gobernabilidad, entendida como la posibilidad de que los actores puedan alcanzar consensos mínimos en torno a una agenda de gobierno. Tal definición, con matices y variaciones desde la Tríada (Huntington-Crozier-Watanuki) que dio origen al término, es abordada en *Petropolítica* como un «modo de regulación de las interacciones entre Estados, la sociedad, los actores económicos y los actores internacionales» (p. 23). Lo dicho no constituye solamente una cuestión terminológica pues, en definitiva, marca una apelación a la importancia del aparato estatal en los acuerdos políticos y, específicamente, en la formulación de políticas energéticas. Además, dicha definición va más allá de las concepciones instrumentales de los actores, con lo que dicho enfoque posibilita analizar cómo las interacciones entre Estado, economía y sociedad estructuran las instituciones políticas y dan lugar a la formación de distintos tipos de acuerdos.

Como consecuencia de ello, a los problemas que se presentan en nuestros países respecto al tema petrolero se los debería abordar «sin la pretensión normativa ni el sesgo ideológico que caracteriza a la ecología política» (p. 53). Por el contrario, Fontaine propone una sociología de los conflictos ambientales en la que junto al papel estelar otorgado al Estado se considere –y aquí se encuentra a mi juicio el mayor aporte del libro– a la sociedad civil como un actor clave, aunque no como el centro de la acción pública. En efecto, *Petropolítica* no sólo realiza una aguda y en ocasiones densa crítica de las concepciones que en determinados sectores se asumen como legítimas sobre el papel que cumple la sociedad civil sino que además lo hace desde las propias tradiciones teóricas, específicamente la teoría crítica y dentro de ella Habermas, en las que se han sustentado tales aseveraciones.

Así, algunas de las ideas refutadas por Fontaine tienen que ver con la creencia de que la sociedad civil se orienta hacia la armonía, que es democrática en sí misma o que constituye *per se* un agente de democratización (pp. 74-75). Como respuesta, propone un escenario político exento de movimientos antidemocráticos, que la sociedad civil ejerza incidencia, mas no poder político, dentro de las instituciones democráticamente estructuradas; y, finalmente, que exista la capacidad de ésta de autolimitarse, con lo que se eliminaría la posibilidad de que al mismo tiempo controle al conjunto de la sociedad y actúe a su nombre y representación.

En la segunda parte, el autor intenta constatar el argumento teórico previo observando las políticas petroleras de los países andinos. Allí hay que resaltar la profunda investigación empírica, la vasta información ofrecida y las amplias descripciones respecto al desarrollo de las políticas energéticas. No obstante, en el diseño metodológico y fundamentalmente en la medición de las variables no existe la suficiente claridad, lo que impide establecer fidedignamente si los alcances del examen empírico son de naturaleza descriptiva o explicativa.

Como consecuencia, aunque en lo teórico existen una serie de hipótesis, en la valoración empírica se notan disonancias. Dado que la pretensión de Fontaine es proponer una teoría de alcance medio, el análisis empírico esbozado en el libro puede asumirse como un primer paso en dicho intento. Con lo mencionado, hacia el final se diseña una serie de propuestas de política pública que parten de la idea de que, de momento, no existen las condiciones mínimas para una transición energética. Frente a dicho cuestionamiento, *Petropolítica* ofrece una serie de propuestas teóricas que deberán ser sometidas a evaluación fáctica por parte de los interesados en el tema. En resumen, *Petropolítica* constituye un aporte a los escasos estudios realizados sobre política y recursos naturales. La rigurosidad teórica y las desafiantes aseveraciones planteadas dan cuenta de una obra que merece ser considerada no sólo dentro de la Ciencia Política sino también en otros espacios de las Ciencias Sociales.

Santiago BASABE-SERRANO